

## ACERCA DE LO QUE SE DICE

Ambròs Domingo Belando  
ambros.domingo@tinet.org

El propósito de este trabajo es contribuir a elucidar la noción de ‘lo que se dice’. En primer lugar se esbozará brevemente la distinción entre lo que se dice y lo que se *implica*<sup>1</sup> mediante el uso de enunciado, para luego apuntar también brevemente dos modos diametralmente distintos de caracterizar el contenido de lo que se dice, uno eminentemente semántico y el otro pragmático. Se darán razones de por qué uno de estos modos pragmáticos, que vincula lo que se dice a aquello que el hablante es consciente de querer decir, no puede ser adecuado. La crítica se centrará en el modo de defender esta posición por parte de François Recanati.

Si profiero el enunciado ‘He desayunado’, ¿qué es lo que he dicho?

Hay un modo natural de interpretar lo que he afirmado de acuerdo con el cual lo que he expresado es que he desayunado *hoy*. Sin embargo esto no es lo único que hubiera podido querer expresar. Por ejemplo, si fuera el caso que los humanos desayunamos a lo largo de nuestras vidas tantas veces como veces podemos tener el sarampión, y en tales circunstancias profririera yo otro ejemplar del mismo enunciado, ‘He desayunado’, ahora el modo natural de interpretar lo que he afirmado sería que he desayunado alguna vez a lo largo de mi vida (en realidad una única vez), y además no necesariamente hoy. Debe, por otra parte, resultar claro que podría aún usar otros muchos ejemplares del mismo enunciado para expresar otros tantos significados distintos en otras tantas circunstancias distintas. Para cada una de estas circunstancias habría, sin duda, un modo natural, fácilmente accesible a todos los hablantes competentes de una lengua, de entender lo que se nos está comunicando. En cualquier caso qué sea lo que entendamos que se nos comunica mediante el uso de un enunciado no es lo que esta aquí en cuestión. Lo que esta aquí en cuestión es lo que se dice, en un sentido no laxo de ‘decir’, mediante el uso de un enunciado. Dicho de otro modo, lo que está aquí en cuestión es cuál es la proposición que se expresa *en primera instancia* mediante el uso de un enunciado.<sup>2</sup>

### **Decir e implicar**

Cuando proferimos un enunciado comunicamos información de distinto orden. Por ejemplo, podemos aseverar en determinadas circunstancias ‘Tengo frío’ para comunicar no sólo que tenemos frío, sino también que pretendemos que alguien cierre la ventana. La primera proposición, que tenemos frío, sería aquella que se expresaría *en primera instancia* mediante lo aseverado, esto es, constituiría lo que propiamente hemos dicho, mientras la segunda, que queremos que se cierre la ventana, sería un tipo de *implicación*.

La distinción entre lo dicho y lo *implicado* la encontramos en los escritos de Grice, quien en su trabajo se propone caracterizar ambas nociones y describir el proceso de

<sup>1</sup> En lo sucesivo escribo ‘*implica*’ —y sus derivados— en cursiva para recoger la noción de ‘implicación no lógica’ que abarcará básicamente todos los fenómenos de implicaturas descritos por Grice, y también las presuposiciones.

<sup>2</sup> Encontramos múltiples ejemplos de este mismo problema ampliamente discutidas en la literatura, entre otros: ‘Tiene tres hijos’ (¿estamos diciendo que tiene exactamente tres hijos o que tiene al menos tres?), ‘Fue hasta el acantilado y saltó’ (¿estamos diciendo que fue hasta el acantilado y saltó sobre sí mismo o que fue hasta el acantilado y saltó por él?), ‘Se proclamó la República y el viejo rey murió de un ataque al corazón’ (¿estamos diciendo que el viejo rey murió como consecuencia de que se proclamara la República, o estamos afirmando de forma independiente ambas cláusulas de la conjunción?).

cómo, de hecho, construimos lo *implicado* a partir de lo meramente dicho. De acuerdo con Grice, la proposición que decimos mediante el uso de un enunciado debe estar estrechamente vinculada al significado literal de las palabras que efectivamente se profieren.<sup>3</sup> Por su parte la proposición (o las proposiciones) que *implicamos* las calculamos de acuerdo con lo que el propio Grice denomina ‘principio cooperativo’ y las máximas que de dicho principio se siguen. La idea de fondo que pretende recoger el principio es que cuando la proposición que se ha dicho no se ajusta a lo esperado dentro del intercambio comunicativo, esto es, parece no garantizar que el hablante esté siendo cooperativo en su proceso comunicativo, de ahí podemos inferir que lo que de hecho se nos quiere comunicar no es lo que *en primera instancia* se nos ha dicho sino algo que debemos calcular a partir de lo que efectivamente ha dicho (porque presumimos que, pese a todo, el hablante está siendo cooperativo). Esto último comunicado constituye, precisamente, lo *implicado*. Es claro que lo *implicado*, por tanto, no depende meramente de las palabras que efectivamente se han pronunciado, sino también y básicamente de las circunstancias contextuales que concurren en el acto de habla, y debe ser claro también que el establecimiento de lo *implicado* se debe a un cálculo en base al principio cooperativo.

Quisiera, antes de proseguir, remarcar dos aspectos de la propuesta griceana: el primero, que ya se ha apuntado y al cual me referiré en adelante como (G1), que lo que se dice está estrechamente vinculado al significado convencional de las palabras pronunciadas; el segundo, que también se ha apuntado y al cual me referiré en adelante como (G2), que lo *implicado*, que no está estrechamente vinculado al significado literal de las palabras pronunciadas, se calcula en base a lo que previamente se ha dicho, esto es, que *implicamos* una determinada proposición porque previamente hemos dicho otra.

La distinción entre lo dicho y lo *implicado* guarda relación con la distinción entre qué hay de semántico y qué de pragmático en el proceso comunicativo. Es claro que el establecimiento de *implicaciones*,<sup>4</sup> en particular el de las implicaturas conversacionales, que son las *implicaciones* que serán relevantes en el presente trabajo, obedece a razones claramente pragmáticas. Sin embargo es quizás menos claro que el establecimiento de lo que se dice, y pese al propósito griceano de vincularlo estrechamente al significado convencional de las palabras efectivamente pronunciadas, pueda darse desde un análisis meramente semántico. No en vano no es posible determinar la proposición expresada mediante el uso de un enunciado si no es con respecto al contexto en el cual se profiere, es decir, si no es teniendo en consideración ciertos aspectos pragmáticos.<sup>5</sup> La cuestión radica ahora en decidir cuántos de estos aspectos pragmáticos debemos tener en cuenta para determinar la proposición que se ha dicho: si aquéllos que son estrictamente necesarios para arrojar una proposición a partir del significado convencional de las palabras efectivamente pronunciadas (por ejemplo fijar la referencia de los términos referenciales), o bien otros que involucren aspectos que conciernen a las intenciones y propósitos de quienes profieren los enunciados.

A grosso modo habrá dos formas de encarar la cuestión. La primera posibilidad, de corte semántico y que toma como punto de partida el planteamiento de Grice, es denominada por algunos autores “minimista”, por cuanto de acuerdo con ella la proposición que se dice es la mínima proposición que se puede obtener a partir del significado convencional de las palabras que conforman el enunciado y fijando simplemente la referencia de ciertos términos —o expandiendo su significado mediante

<sup>3</sup> Grice, “Logic and Conversation”, 25; “Utterer’s Meaning and Intentions”, 87-8.

<sup>4</sup> No incluyo aquí las *implicaciones* constituidas por las implicaturas convencionales ni las presuposiciones, que considero dos fenómenos distintos y cuyo establecimiento vinculo a razones semánticas y no pragmáticas.

<sup>5</sup> Con excepción, quizás, de enunciados tales como tautologías y contradicciones.

procesos determinados.<sup>6</sup> La segunda posibilidad, de corte pragmático, considera que el significado de una preferencia, lo que se dice, es aquella proposición que es accesible al hablante, esto es, aquella proposición que el hablante es consciente de haber expresado, siendo para ello necesario articular distintos procesos pragmáticos que permitan pasar de lo que el enunciado proferido significa a lo que con su preferencia pretenden significar los hablantes. Recanati defiende una posición de este segundo tipo.

### **La propuesta de Recanati**

De acuerdo con la posición que sostiene Recanati (entre otros lugares, en *Direct Reference* y en *Literal Meaning*), lo que se dice mediante el uso de un enunciado debe ser algo accesible de modo consciente a los participantes en el intercambio lingüístico. Recanati formula el principio de accesibilidad del modo siguiente:

In deciding whether a pragmatically determined aspect of utterance meaning is part of what is said, that is, in making a decision concerning what is said, we should always try to preserve our pre-theoretic intuitions on the matter. (1993, 248)

Así, de acuerdo con esta formulación del principio, el establecimiento de lo que se dice descansa en las intuiciones propias de los participantes en la conversación. De qué modo debemos entender dichas intuiciones es algo que esta formulación del principio no aclara, como tampoco explica cómo establecer cuáles, de entre todas las de los posibles participantes en una conversación, son las intuiciones adecuadas. A este respecto posteriormente Recanati parece elegir sólo aquellas intuiciones que el sentido común nos dice que deben ser las adecuadas. Así, en *Literal Meaning* caracteriza la noción de accesibilidad como sigue:

What is said must be intuitively accessible to the conversational participants (unless something goes wrong and they do not count as ‘normal interpreters’). (2003, 1.8)

Hay un modo, que denominaré ‘simplista’, de entender la propuesta de Recanati de acuerdo con el cual lo que se dice depende exclusivamente de lo que el hablante está dispuesto a reconocer como lo que conscientemente ha querido expresar. Si esto fuera así, su propuesta sería, a mi entender, incorrecta porque no nos daría ninguna explicación de cómo a partir las palabras que efectivamente se pronuncian se constituye la proposición que se dice. Apelar a las intuiciones que los intérpretes normales de un lenguaje tienen no es dar cuenta de por qué la preferencia de un determinado enunciado expresa una proposición —y no otra. Los hablantes usamos palabras (con un significado convencionalmente establecido) para expresar proposiciones, y es a partir del uso de ciertas palabras y no de otras como debe ser posible explicar lo que nuestras preferencias significan.

Por otra parte entendida la propuesta de este modo simplista el principio de accesibilidad resulta ser circular. En efecto, ¿qué debemos entender por ‘intérpretes normales’? Sin duda aquéllos que pueden acceder a lo que efectivamente se dice; pero, ¿cómo establecer lo que efectivamente se dice? De acuerdo con el principio esto sucede porque es aquello que resulta accesible a los intérpretes normales. Sin una explicación de cómo a partir del significado literal de las expresiones efectivamente pronunciadas los hablantes normales acceden conscientemente a lo dicho, el principio no parece poder escapar a la circularidad.

---

<sup>6</sup> No hay consenso a la hora de determinar cuáles son estos procesos (saturación, expansión, etc.). La discusión acerca de esta disparidad no es fútil, pues determina distintos contenidos de lo que se dice.

En cualquier caso esta interpretación simplista no es la que pretende defender Recanati. Su propuesta no rechaza que haya una relación entre el significado literal de las expresiones que conforman un enunciado y lo que una preferencia de dicho enunciado signifique; lo que su propuesta rechaza es que dicha relación se produzca entre el significado literal de todo el enunciado y la proposición que una preferencia de dicho enunciado exprese. El tipo de relación que se produce es, sostiene, local. (1993, 266), (2003, 2.2)

Veámoslo con un ejemplo de Nunberg ampliamente discutido y que considera también el propio Recanati: ‘The ham sandwich has left without paying’. Lo que, por lo general y en la mayoría de circunstancias, querríamos expresar profiriendo este enunciado es que la persona que ha pedido (o come) el bocadillo de jamón, y no el propio bocadillo de jamón, se ha ido sin pagar.

De acuerdo con una posición “minimista” esto sería explicable apelando a la noción de implicatura conversacional. La proposición directamente expresada, esto es, lo dicho mediante la preferencia del enunciado sería la proposición absurda que el bocadillo de jamón mismo se ha ido sin pagar, y dado que esta interpretación entraría en conflicto, por absurda, con el mantenimiento del principio cooperativo griceano, un cálculo establecido a partir de las máximas que se siguen de dicho principio nos llevaría a concluir que lo que se pretende comunicar es que quien ha pedido (o come) el bocadillo de jamón se ha ido sin pagar. Esto último no sería, sin embargo, algo dicho, sino algo *implicado*. Por otra parte se sostiene con esta propuesta que el hablante es consciente de ambas proposiciones: la que dice y la que *implica* (esto es algo que más adelante aparecerá en la discusión).

De acuerdo con la propuesta de Recanati, y en virtud del principio de accesibilidad, la proposición absurda que el propio bocadillo de jamón se ha ido sin pagar no es algo de lo cual el hablante deba ser en ningún momento consciente y, en consecuencia, no puede ser lo que realmente se ha dicho. Bien al contrario, lo que se ha dicho es una proposición que involucra a quien ha pedido (o come) el bocadillo en cuestión.

No se trata ahora de discutir ni calibrar cuáles son nuestras intuiciones al respecto, sino de dar cuenta del modo en que Recanati explica la formación de la proposición que considera objeto de lo que se dice. Recordemos que de acuerdo con su propuesta es necesario que haya una relación entre el significado literal de las palabras y lo que se dice con ellas<sup>7</sup> si bien, como se ha advertido, en ella se arguye que dicha relación es local y no global.

Para el ejemplo propuesto Recanati apela a lo que denomina ‘derivación asociativa’ (2003, 2.2). No da una definición de en qué consiste tal derivación asociativa, pero sí de su funcionamiento. Para el caso que nos ocupa la aplicación de la derivación procede del modo siguiente:

‘[T]he ham sandwich’ first receives its literal interpretation, in such a way that a representation of a ham sandwich is activated; activation then spreads to related representations, including a representation of the man who ordered a ham sandwich. *All these representations activated by the description ‘the ham sandwich’ contribute potential candidates for the status of semantic value of the expression*; all of which are equally susceptible of going into the interpretation of the global utterance. Now the ham sandwich orderer is a better candidate than the ham sandwich itself for the status of argument for ‘...has left without paying’. It is therefore the derived, non-literal candidate which is retained, while the literal interpretation is discarded. (2003, 2.2)

---

<sup>7</sup> De otro modo nos encontraríamos de nuevo en la lectura anteriormente referida como ‘simplista’ de su propuesta.

En consecuencia, es posible explicar a partir de las palabras efectivamente proferidas cómo se genera la proposición de la que le hablante es consciente, que era el problema que surgía con una aproximación simplista a la propuesta accesibilista. Y se mantiene además que en ningún caso el hablante tiene por qué ser consciente de la proposición literal absurda que seguiría de un análisis griceano de la preferencia. Para otros casos en los cuales no se da una metonimia sino, por ejemplo, un conflicto entre ligamiento de pronombres anafóricos, compleción de expresiones vagas, etc., Recanati propone otras formas de derivación asociativa.

De la propuesta de Recanati se sigue al menos lo siguiente:

1. la proposición que se dice mediante la preferencia de un enunciado no se forma composicionalmente a partir del significado literal de las partes del enunciado, sino a partir de lo que los hablantes son conscientes de haber querido expresar mediante las distintas expresiones que conforman el enunciado, que puede muy bien no coincidir con el significado literal de las palabras. Esto contraviene el principio griceano que he denominado antes G1, a saber, que lo que se dice debe estar estrechamente vinculado al significado convencional de las palabras pronunciadas;

2. el establecimiento del significado accesible a los hablantes de las expresiones que conforman el enunciado se produce por procesos de derivación asociativa, que aunque toman como punto de partida el significado literal de las expresiones, involucran elementos eminentemente pragmáticos. Por otra parte dichos procesos se establecen a nivel local y no global, no teniendo por qué los hablantes ser conscientes del significado literal de todo el enunciado a la hora de computar lo que se dice con su preferencia;

3. de 1 y 2 se sigue que lo que se dice, de acuerdo con Recanati, es una noción eminentemente pragmática; dicho de otro modo, no es posible dar un análisis puramente semántico de lo que se dice mediante la preferencia de un enunciado.<sup>8</sup> Aún más, si fuera posible tal análisis no describiría el modo según el cual los hablantes establecemos qué es lo que se ha dicho mediante la afirmación de un enunciado, esto es, no sería el adecuado.

### **Problemas con el análisis de Recanati**

No es claro, a mi entender, el modo mediante el cual deriva Recanati el significado que es accesible a los hablantes a partir del significado literal de las expresiones que constituyen un enunciado. ¿Cómo debemos entender su derivación asociativa? Dos son las dudas que quiero en primer lugar plantear, la primera, ¿somos conscientes del proceso de derivación y, si no lo somos, podríamos serlo?; la segunda, ¿constituye esta derivación realmente un proceso local, o se trata más bien de un proceso global? Las dos cuestiones son relevantes en el sentido en que, si la derivación fuera consciente y global, las derivaciones asociativas serían explicables en términos de implicaturas conversacionales, esto es, dentro del marco explicativo griceano. Finalmente abordaré un problema con respecto a la cancelación de lo que se dice.

I. ¿Es la derivación asociativa un proceso inferencial? Si por ‘proceso inferencial’ entendemos un proceso de razonamiento consciente mediante el cual pasamos de establecer determinados juicios a establecer otros, la derivación asociativa no es, según

---

<sup>8</sup> Es importante observar que lo que está en cuestión no es que no pueda darse un análisis de lo dicho independientemente del contexto en el cual se profiere un enunciado, pues ya se ha advertido que tal referencia (pragmática) al contexto para determinar la proposición expresada mediante la preferencia de un enunciado es necesaria incluso desde una perspectiva semántica en la medida en que fije la referencia de los pronombres referenciales, adverbios temporales, etc. Lo que está en cuestión es que procesos pragmáticos como los incluidos dentro de la categoría de ‘derivación asociativa’, esto es, procesos que involucren las intenciones conscientes de los hablantes, sean requeridos para establecer lo que se dice.

Recanati, un proceso inferencial.<sup>9</sup> De acuerdo con su propuesta el modo mediante el cual *entendemos directamente* lo que se nos dice es un proceso de derivación que no implica ninguna argumentación consciente. Si, por el contrario, por ‘proceso inferencial’ entendemos un proceso no necesariamente consciente sino tácito que pudiera ser accesible, previa reflexión, a los hablantes,<sup>10</sup> Recanati no pondrá ninguna objeción a considerar que procesos como el de derivación asociativa sean inferencias en este sentido más laxo, aunque insistirá en que, para el establecimiento de lo que se dice (según su propuesta), (a) este carácter inferencial es sustancialmente distinto del que se produce en el caso de las implicaturas conversacionales, por lo que no será posible tratar los procesos pragmáticos que posibilitan establecer lo dicho como implicaturas conversacionales<sup>11</sup>; y (b) que para la reconstrucción de esta inferencia no conscientemente articulada hay que, previamente, establecer lo que se ha dicho, con lo que la inferencia en cuestión no resulta en último término necesaria para determinar lo dicho. Sin embargo a mi entender hay razones para dudar de (a) y de (b).

Consideremos la siguiente expresión: ‘El libro de Marías’. De acuerdo con la derivación propuesta por Recanati (que he citado más arriba para el caso del bocadillo de jamón), los participantes en una conversación que oyeran esta expresión deberían activar distintas representaciones cuyo significado relacionaran con el significado literal de la expresión. Estas representaciones deberían incluir no sólo aquellas que contribuyeran a despejar la ambigüedad de la relación entre el libro y Marías contenida en el significado literal de la expresión, a saber, ‘el libro cuyo autor es Marías’, ‘el libro cuyo propietario es Marías’ o ‘el libro que está leyendo Marías’, sino también otras tales como ‘la persona que ha solicitado el libro de Marías’, etc. En particular, si el enunciado que se proferiera fuera ‘El libro de Marías se ha vuelto a quejar de la tardanza de su pedido’ no hay razón alguna para que, como en el caso del bocadillo de jamón, también aquí se efectuara una transferencia metonímica. Lo que resulta, sin embargo, extraño de la explicación en los términos propuestos por Recanati es que tal interpretación metonímica de la expresión deba estar disponible *antes* de la evaluación del enunciado. En realidad parece suceder justamente lo contrario: precisamente porque la interpretación literal del enunciado no es plausible nos vemos forzados a la interpretación metonímica de la expresión. Dicho proceso, accesible conscientemente ya sea de modo directo, ya previa reflexión, es anterior al establecimiento de la transferencia metonímica. En realidad si el enunciado proferido hubiera sido ‘El libro de Marías está encima de la mesa’ la interpretación metonímica nunca hubiera estado a nuestro alcance. A mi entender lo que da el carácter de inmediato a una lectura metonímica de una expresión es su uso recurrente. Pero el hábito en el uso de una expresión no explica el origen de su significado. Un asunto distinto, que veremos más adelante, es si la transferencia metonímica se produce a nivel local o a nivel global.

Lo anterior no pretende sólo mostrar que (b) (para reconstruir las inferencias implícitas hay que previamente establecer lo dicho en el sentido de Recanati) no es

<sup>9</sup> “Normally we do not have to reason to understand what the others are saying: the judgement that the speaker has said that *p* is made directly upon hearing that the speaker has uttered sentence *S*.” (Recanati, 2003, 3.2)

<sup>10</sup> Un proceso de este tipo es el que articula García-Carpintero (2001, 120) al distinguir entre pensamientos que se producen y son conscientes y explícitos, y otros pensamientos que se producen a nivel subpersonal y no son ni conscientes ni explícitos, sino tácitos, y a los cuales sólo se puede acceder previa reflexión. Tales procesos requieren “to evaluate our intuitions regarding the satisfaction or otherwise, of hypothesized truth conditions of utterances, including the relevant expressions under different conceivable situations” (García-Carpintero, 2001, 123)

<sup>11</sup> Recanati denomina ‘procesos pragmáticos primarios’ a aquéllos que intervienen en el establecimiento de lo que se dice, y ‘procesos pragmáticos secundarios’ a los que intervienen en la determinación de lo que se *implica*. Mientras que según su análisis estos últimos deben ser conscientes, los primeros no.

correcto, sino que tampoco lo es (a) (el tipo de inferencia para los procesos pragmáticos primarios es distinto del que se produce en el caso de las implicaturas conversacionales). En efecto, trazar la frontera entre qué casos de inferencia son conscientes y qué casos de inferencia son meramente tácitos es una cuestión que recae de nuevo en intuiciones las cuales, a su vez, descansan a menudo en el uso reiterado en nuestra experiencia de las expresiones en cuestión. Así, consideremos un ejemplo prototípico de implicatura conversacional propuesto por Grice: A dice ‘Me he quedado sin gasolina’ y B responde: ‘Hay un garaje a la vuelta de la esquina’. De acuerdo con el análisis griceano si B está respetando, como se presupone, el principio cooperativo, lo que *implica* su preferencia es que A puede poner gasolina en el garaje de la esquina. Al respecto de este ejemplo el análisis de Recanati consiste en considerar que B no *implica* esto último, sino que en realidad es lo que propiamente dice, siendo esto producto de un proceso de enriquecimiento y siendo explicable este proceso de enriquecimiento a partir de procesos pragmáticos primarios (2003, 3.3). Así pues, y de acuerdo con su análisis, no puede haber en este caso ningún tipo de inferencia explícito, sino a lo sumo meramente tácito. Sin embargo este mismo tipo de inferencia tácita podría estar presente en un ejemplo paradigmático para Recanati de implicatura conversacional: A pregunta a B si sabe cocinar, y B responde ‘Soy francés’. ¿Qué nos impide tratar este caso como trata Recanati el ejemplo anterior del garaje? Podría muy bien suceder que el tipo de inferencia dependiera de cuán ricos fueran nuestros conceptos: del mismo modo que el concepto ‘garaje’ es contextualmente parafraseable para Recanati como ‘a garage that is presumably open and has petrol to sell’ (2003, 3.3), el concepto ‘ser francés’ podría ser contextualmente parafraseable de modo que incluyera cualidades tales como ser patriota o ser buen cocinero, en cuyo caso tampoco éste sería un ejemplo de implicatura conversacional.

No parece ser, pues, posible, que nuestras intuiciones nos guíen sin problemas acerca de qué es inferencialmente explícito y qué es inferencialmente tácito. El análisis de Recanati, a costa de incluir elementos pragmáticos en el contenido de lo que se dice, diluye la frontera entre lo dicho y lo *implicado*.

II. ¿Constituye esta derivación realmente un proceso local, o se trata más bien de un proceso global? La distinción es pertinente, por cuanto de acuerdo con la posición griceana y atendiendo a G2 (para que se *implique* una proposición previamente debe haberse dicho otra), si la derivación fuera local se produciría antes de haber expresado proposición alguna y, en consecuencia, una derivación así no podría tratarse como una implicatura conversacional.

Por las razones dadas en el párrafo anterior al respecto de cómo establecíamos el significado derivado de las expresiones, y retomando el mismo ejemplo, no es la preferencia de la expresión ‘el libro de Marías’ lo que accionaría la representación de ‘la persona que ha solicitado el libro de Marías’, sino la conjunción de dicha expresión con la expresión predicativa ‘se ha vuelto a quejar de la tardanza de su pedido’, esto es, la evaluación del significado literal de todo el enunciado. La derivación (o la *implicación*) no es aquí, pues, local.

Hay, sin embargo, algunos enunciados que sí plantean problemas a la determinación global de los contenidos no literales: los enunciados compuestos. El propio Recanati (1993, 269) retoma algunos ejemplos de este tipo en contra del análisis griceano. Consideremos los enunciados A: ‘El viejo rey ha muerto de un ataque al corazón y se ha declarado la república’ y B: ‘Se ha declarado la república y el viejo rey ha muerto de un ataque al corazón’. De acuerdo con un análisis griceano lo que se dice con una preferencia de estos enunciados es la misma proposición, pero lo que se *implica* difiere en el siguiente sentido: mientras que A parece indicar que la república se ha declarado

porque el viejo rey ha muerto, B parece indicar que el viejo rey ha muerto como consecuencia de haberse declarado la república. De acuerdo con el análisis contextualista de Recanati, la relación establecida entre un hecho y otro, distinta en A y en B, sería parte de lo dicho con su preferencia y no estaría meramente *implicado*. En favor de su propuesta sostiene que enunciados condicionales como A' y B' (A': 'Si el viejo rey ha muerto de un ataque al corazón y se ha declarado la república, Tom estará satisfecho'; B': 'Si se ha declarado la república y el viejo rey ha muerto de un ataque al corazón, Tom estará satisfecho'), que incluyen A y B, respectivamente, podrían tener distintas condiciones de verdad, porque aquello acerca de lo cual podría estar satisfecho Tom es precisamente la relación existente entre la declaración de la república y la muerte del viejo rey, relación que es distinta en cada caso. De acuerdo con su análisis, concluye, son explicables las posibles distintas condiciones de verdad de A' y de B'; pero no así de acuerdo con un análisis en términos griceanos, en donde ninguna implicatura surgiría a partir sólo del análisis del antecedente de A' y de B', dado que en virtud de G2 las implicaturas se calculan únicamente a partir de lo dicho, esto es, del contenido expresado por la preferencia de todo el enunciado.<sup>12</sup>

El análisis de Recanati no tiene problemas para dar una explicación de estos casos porque de acuerdo con el principio de accesibilidad las intuiciones de los hablantes no son aquello que el significado de los enunciados que usamos para comunicarnos deba satisfacer, sino la causa de que los enunciados signifiquen lo que significan.

Una consecuencia de la posición de Recanati es el análisis no sistemático de enunciados simples en tanto que son proferidos de modo aislado o como formando parte de enunciados compuestos. Así, en el ejemplo mencionado más arriba y propuesto por el propio Recanati como implicatura conversacional (B respondiendo 'Soy francés' a la pregunta de si sabe cocinar, *implicando* que sí sabe), el contenido *implicado* debería pasar a constituir parte de lo dicho si B respondiera 'Soy francés, pero no sé cocinar', dado que aquello a lo que se opone la segunda cláusula del enunciado compuesto es a la *implicación* que se generaría con la primera cláusula proferida de modo separado; ahora bien, puesto que la primera cláusula es sólo parte de un enunciado compuesto aseverado, a partir de ella no podría establecerse ninguna implicatura: en este caso, pues, debería sostenerse que el hecho de que B sepa cocinar es algo que se dice en la primera cláusula del enunciado compuesto y no algo que meramente se *implica*. Por otra parte si quisiéramos mantener que los enunciados simples mantienen las mismas *implicaciones* cuando forman parte de enunciados compuestos (aunque luego fueran globalmente canceladas), ejemplos como el anterior, reproducibles para todo tipo de implicaturas conversacionales, conducirían finalmente a erradicar cualquier tipo de implicatura conversacional.

Hay una posibilidad —que no exploraré aquí— para salvaguardar la regularidad en el cálculo de las *implicaciones* en aquellos enunciados simples cuya preferencia las genera cuando estos enunciados forman parte de otros enunciados compuestos. Esta posibilidad pasa por rechazar (o reformular) G2. En efecto, podríamos concebir el análisis de enunciados compuestos, pongamos por caso de enunciados condicionales, como confrontando lo aseverado en el antecedente del condicional con el contexto general inicial en el que se produce la conversación, y el consecuente con el contexto general

---

<sup>12</sup> Es importante observar que el problema no consiste en que lo *implicado*, de acuerdo con la posición "minimista", por el antecedente del enunciado condicional no pueda ser heredado por la preferencia de todo el enunciado condicional, sino que lo *implicado* debería calcularse antes de procesar el significado literal de todo el enunciado fuera computado —lo cual va en contra de G2—, pues, como se ha advertido en el texto, la satisfacción de Tom se produce con respecto a la *implicación*.



restringido a aquellas situaciones en las cuales el antecedente es verdadero.<sup>13</sup> Ello explicaría que de hecho calculásemos las *implicaciones* del antecedente condicional considerando dicho antecedente como si de un enunciado simple se tratara proferido en el contexto inicial, y considerásemos luego el consecuente con respecto al contexto inicial restringido a aquellas situaciones en las cuales tanto lo que dice el antecedente como sus *implicaciones* son verdad. Quedaría entonces pendiente la siguiente cuestión: ¿qué decimos con la preferencia del enunciado compuesto? Una posible respuesta sería considerar que lo dicho fuera la proposición mínima expresable con la preferencia del enunciado compuesto, aunque ello comporte que enunciados como A' y B' tengan las mismas condiciones de verdad. Cualquier otra posibilidad entraría en conflicto con G1.

III. Decimos que las implicaturas conversacionales son cancelables en el sentido en que, una vez generadas y añadidas al contexto conversacional, pueden ser luego eliminadas sin que las condiciones de verdad de la proposición a partir de la cual se habrían generado se vean alteradas por ello. Es en este sentido en el que lo que se dice, de acuerdo con la noción semántica de 'decir', no puede ser cancelado.<sup>14</sup>

Del análisis pragmático de lo que se dice propuesto por Recanati parece seguirse que lo dicho siempre puede ser cancelado. Consideremos otro ejemplo ofrecido también por Recanati acerca del bocadillo de jamón (1993, 263): 'The ham sandwich is getting restless'. Nada impide que a continuación añadamos 'It's the only one left in the tray'. ¿Qué es lo que hemos dicho proferiendo el primer enunciado? Es claro que 'ham sandwich' no tiene ya una lectura metonímica y que la expresión verbal 'is getting restless' adquiere ahora una interpretación metafórica. ¿Querremos sostener ahora que lo que de hecho hemos dicho en primer lugar no es algo acerca de la persona que ha pedido (o come) un bocadillo de jamón, sino que es algo metafórico acerca de un bocadillo de jamón que empieza a impacientarse? Por lo demás podríamos complicar los ejemplos de modo que la interpretación de un enunciado previo vaya modificándose a medida que añadimos información nueva al contexto.

La respuesta de Recanati (2003, 2.4) a la cuestión de la cancelación de interpretaciones sucesivas se basa nuevamente en el principio de accesibilidad. La interpretación que era más accesible primero deja de serlo más adelante, de modo que lo que se ha dicho no es lo que creíamos que se había dicho.

Obsérvese que este análisis requiere retener el significado literal de las expresiones que conforman un enunciado a fin de, si las circunstancias posteriores de todo el contexto lo requieren, reformular lo que se ha dicho. En último término lo que es accesible a los hablantes en un contexto determinado, lo que se dice mediante la preferencia de un enunciado *P*, parece ser algo que uno no puede establecer hasta que el proceso comunicativo ha terminado. Así pues, si admitimos la cancelabilidad de lo que se dice, no sólo el establecimiento de lo dicho no es local, sino que requiere de la globalidad de todo el contexto conversacional. Sin embargo de acuerdo con una explicación griceana no hay

<sup>13</sup> Tomo la idea de este proceder de cómo Stalnaker (1974, 1976) propone analizar el proceso conversacional (en los artículos referidos al respecto de la generación de lo que él denomina 'presuposiciones pragmáticas' y también al respecto del análisis del significado del condicional indicativo).

<sup>14</sup> Distingo entre dos tipos de cancelación, cancelación fuerte (cancelación<sub>F</sub>) y cancelación débil (cancelación<sub>D</sub>). La primera se produce cuando lo *implicado* se anula del contexto conversacional en tanto que en dicho contexto se afirma explícitamente información que lo contradice; la segunda se produce cuando lo *implicado* se afirma luego explícitamente, con lo que deja de ser algo meramente *implicado* para constituir algo dicho. Este último tipo de cancelación es relevante en el cálculo de *implicaciones* en enunciados compuestos y afecta distintos tipos de *implicaciones*. El primero afecta únicamente a las implicaturas conversacionales. A mi entender la distinción entre cancelación<sub>F</sub> y cancelación<sub>D</sub> es relevante para distinguir entre qué es semántico y qué es pragmático. Lo que se dice, considerado desde una posición semántica, no es cancelable en ninguno de los dos sentidos.

ninguna dificultad en dar una explicación de situaciones como la descrita si consideramos lo dicho como la mínima proposición expresable mediante la preferencia de un enunciado, siendo todas las otras proposiciones algo *implicado* y, en tanto que implicaturas conversacionales, cancelable. El único marco global para determinar lo dicho mediante la preferencia de un enunciado es la propia preferencia de dicho enunciado.

Las dificultades expuestas pretenden apuntar a que un análisis de lo que se dice en los términos propuestos por Recanati no puede ser adecuado porque no es sistemático (entendiendo por ‘sistematicidad’ ser capaz de operar los mismos procesos en las mismas circunstancias), más allá de la sistematicidad en que consiste la aplicación uniforme del principio de accesibilidad. Tampoco su análisis es explicativo de por qué la preferencia de un enunciado expresa una determinada proposición y no otra, a no ser que atendamos a una explicación en base a la derivación asociativa; pero entonces no resulta claro que dicha derivación no pueda entenderse como un proceso inferencial del modo en que son inferenciales las implicaturas conversacionales. En último término lo que está en cuestión es un empleo innecesario de elementos pragmáticos para fijar el significado de las expresiones que usamos para decir algo. Ciertamente es que sin el concurso de elementos pragmáticos la preferencia de un enunciado puede no arrojar una proposición, pero estos elementos pragmáticos en último término deben estar fijados por el propio contenido lingüístico articulado y no por las intenciones conscientes de los hablantes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bach, Kent (1999): “The semantics-pragmatics distinction: what it is and what it matters”, en K. Turner (ed.), *The Semantics-Pragmatics Interface from Different Points of View*, Elsevier, Oxford; 65-84.
- García-Carpintero, Manuel (2001): “Gricean rational reconstructions and the semantics/pragmatics distinction”, *Synthese*, 93-131.
- Grice, Paul (1968). “Logic and Conversation”, en Paul Grice, *Studies in the Way of Words*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1989, 22-40.
- Grice, Paul. “Utterer’s Meaning and Intentions”, en Paul Grice, *Studies in the Way of Words*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1989, 86-116.
- Recanati, François (1993): *Direct Reference*, Blackwell.
- Recanati, François (2003): *Literal Meaning*, Cambridge University Press.
- Stalnaker, Robert (1974). “Pragmatic Presuppositions”, en *Semantics and Philosophy*, editado por Milton K. Munitz y Peter K. Unger, New York University Press, 197-214.
- Stalnaker, Robert (1976). “Indicative conditionals”, en *Language in Focus*, editado por A. Kasher, D. Reidel Publishing Company, 1976; 179-196.